(Ecuador)

BOLETIN ECLESIASTICO

ORGANO DE ORIENTACION E INFORMACION DE LA ARQUIDIOCESIS DE QUITO

AÑO LXXXVIII MAYO – JUNIO DE 1.981 Nos. 5 – 6



Joannes Paulus pp II

Fue una tarde calurosa de mayo, día miércoles trece de 1980, dirá la historia, cuando un puñado de balas disparado por la pistola de Mehemet Ali Agca, hirió mortalmente a Juan Pablo II, el Mártir del siglo XX.

La humanidad toda ha sido herida en su corazón por este sacrílego magnicidio. Al Papa de los niños, al Papa de las multitudes, al Pastor viajero, el Ecuador rinde su adhesión, su amor, su desagravio.

BOLETIN ECLESIASTICO

ORGANO DE ORIENTACION E INFORMACION DE LA ARQUIDIOCESIS DE QUITO

AÑO LXXXVIII — MAYO – JUNIO DE 1.981 — Nos. 5 – 6

DIRECTOR:
Dr. César Augusto
Dávila G.
Teléfono: 242–917

ADMINISTRADOR:
R.P.Hugo Carrillo
Teléfonos: 517–466
212–825

OFICINA:
Cancillería
Teléfonos: 517–446
212–825

DE LA DIRECCION:
242–917

IMPRESO EN:
Editora A.E.A.
Venezuela 15–85
Quito - Ecuador

Suscripción Anual
dentro del país
S/ 300,00
Fuera del país
$ 30,00
Aéreo $ 35,00

SE ACEPTAN CANJES

CONTENIDO

Editorial

UN MARTIR DEL SIGLO XX

Todavía la prensa, la radio, la televisión de todos los países civilizados del mundo informan diariamente acerca del estado de salud de una las glorias más puras no sólo de la Iglesia Católica sino de la humanidad: Juan Pablo II, un mártir del siglo XX.

Fue una tarde calurosa de mayo, del día miércoles 13, cuando un puñado de balas disparadas por la pistola de Mehemet Ali Agca, herían mortalmente al 263o. sucesor de Pedro. El autor del sacrílego magnicidio para cometer su horrendo crimen hubo de mezclarse entre la masa humana delirante, de peregrinos que querían tener el privilegio de sentir muy cerca el calor de su Pastor y Padre, de recibir la caricia de sus manos, de saturarse de esa aura de bendición poco común en esta tierra que agoniza con la más grave de todas las dolencias: el odio y el crimen. Qué paradoja! El horrendo atentado se realiza frente a la Gran Basílica desde donde se irradia el amor a todos los hombres.

La Iglesia ha dado siempre testimonio de constancia en la fe, en la doctrina, en la moral. Ha sido siempre la pionera infatigable en la lucha por las libertades del hombre contra los imperialismos de todo género, así sean de los que exhiben tan solo el membrete de cristianos, contra el imperialismo de la media luna, contra el imperialismo del error bajo todas sus formas. Ella ha llevado a todas las naciones el mensaje de paz, libertad, justicia.

En su ya larga trayectoria de cerca de dos mil años ha sido rebautizado muchas veces en el bautismo de la sangre de sus hijos: La sangre purifica, regenera, fecunda, dá vida, es semilla de cristianos. "Sin efusión de sangre, no hay redención" (Hebreos IX,22).

Esta humanidad tuvo necesidad absoluta de redimirse. Y se redimió. Pero esta redención se consumó a un precio infinito: Al de la sangre de un Dios Encarnado. Esta humanidad tiene que redimirse siempre, a cada momento, en cada instante de su historia. Tiene que redimirse del odio con el amor, de la frustración con el éxito, del poder de las tinieblas con

la luz, de la lepra del pecado con la flor de la inocencia, de la ofensa con el perdón, de la discordia con la unión, del error con la verdad, de la duda con la fe, de la desesperación con la esperanza, de la tristeza con la alegría, de la muerte con la vida..............Esta redención consumada una vez allá, hace dos mil años por el Mártir del Gólgota, se actualiza visiblemente, tangiblemente en la persona de sus redimidos.

Es el mismo Cristo que actualiza su redención en la persona de quienes le representan. Es Cristo el que, en la Iglesia padeció el martirio en cerca de una treintena de Papas de los primeros siglos. Es el mismo Cristo que sufrió cerca, muy cerca del lugar en que el vesánico criminal de la Plaza de S.Pedro, hiere mortalmente al mártir de nuestro siglo -que sufrió decimos- lacerado, en la persona de los mártires del Coliseo romano. Es el mismo Cristo que sufre, o padeció, murió en las bocas hambrientas de los leones, en las garras de las fieras, en los tridentes de los gladiadores, en los cuernos de los toros salvajes, en la cola de los potros, bajo la espada de los sayones.................

Es el mismo Cristo que salmodia la plegaria dulce, filial, enternecedora en los labios de las viudas, de los mendigos miserables, de los niños, de los jóvenes impúberes, de las doncellas, de las damas de alta alcurnia, de esclavos y esclavas que templaron sus vidas en la fragua ardiente del martirio, en las inmundas cárceles de la Roma imperial o en los obscuros y tétricos subterráneos de las catacumbas..........

A Dios no puede ofrecérsele nada pequeño, nada mediocre, nada indigno de El. A El hay que darle lo mejor. A El hay que ofrecerle la ofrenda del justo Abel. Hay que darle todo o nada.

Cuando esta humanidad se encuentra en la encrucijada, frente al odio, a la insidia, a la ambición, al desbordamiento de la pasión animal, al afán de lucro, a la barbarie, a la destrucción, al genocidio de la bomba atómica, al egoismo, en fin, a toda esa montaña de negatividad que ha acumulado a través de los siglos, no es acaso el mismo Cristo en la persona de un Papa que sufre el martirio? Por quién?Pues por él,por su Vicario sigue ejerciendo su misión pastoral, acariciando de cerca a sus ovejas, iluminando con la luz de su sonrisa tantas conciencias obscurecidas, musitando al oído del que sufre la palabra de consuelo y esperanza.

Se ha vertido la sangre de un Papa y de un Papa que vistió el overol de obrero, de un Papa proletario, de un Papa en que se rompieron todos los cánones tradicionales para su elección..............No es la sangre de un prisionero dentro de los muros del Vaticano sino la de un Pastor que ha viajado y seguirá viajando por todo el mundo, salvando centenares de miles de kilómetros de distancia para ser el portavoz de ese Cristo doliente pero vivo y actuante en cada hermano, hijo de Dios.

Esperemos confiadamente que el Señor acepte esa sangre vertida como homenaje de expiación por esta humanidad extraviada cuyo corazón hirieron las balas de un pistolero.





DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Un hecho inaudito:

El atentado Sacrílego contra el Vicario de Cristo

La audiencia general del miércoles 13 de mayo se inició en la plaza de San Pedro a las 5 de la tarde como se viene haciendo toda la primavera. Una multitud calculada en cerca de 40.000 personas aclamaban al Pontífice desde que apareció por el Arco de las Campanas en el jeep blanco; éste pasa junto a las vallas para que el Santo Padre pueda saludar y ser saludado por todos. El coche dio una primera vuelta por uno de los sectores y cuando estaba en la segunda vuelta cerca de la puerta de bronce, se produjo el atentado. A las 17.19 se oyeron los disparos. Juan Pablo II fue alcanzado por balas de una potente pistola disparadas desde el sector externo. El Santo Padre se inclinó cayendo sobre uno de los flancos del jeep, sin un grito, sin un lamento. Su secretario particular, mons. Stanislaw Dziwisz, le sostuvo y los agentes de vigilancia, la guardia suiza y cuantos se hallaban cerca saltaron sobre el jeep y rodearon al Papa para impedir que otros golpes le alcanzaran de nuevo. El autor del atentado, el joven turco Mehmet Ali Agca, intentó huir, pero varias personas trataron de agarrarlo y la policía intervino inmediatamente y detuvo al citado joven que luego, de acuerdo con el Concordato entre la Santa Sede e Italia, fue puesto a disposición de la justicia italiana.

Mientras la gente que se hallaba en los alrededores del lugar del atentado quedaba aterrorizada, el jeep salió de la plaza a toda velocidad y se dirigió al ambulatorio de la Ciudad del Vaticano (local que había visitado el Papa el día precedente, como publicamos en nuestro número anterior, pág. 6), desde donde, después de un rapidísimo reconocimiento por los médicos de guardia, fue trasladado a gran velocidad al Policlínico Gemelli, situado a unos ocho kilómetros del Vaticano. En la plaza de San Pedro, pasados algunos minutos, los locutores que anunciaban cada miércoles al Papa la presencia de los grupos de las diversas lenguas, dieron a la multitud —la mayor parte de la cual no se había dado cuenta de lo acaecido— la noticia de que el Santo Padre había sido herido e invitaron a los fieles a rezar. Los rostros de los presentes se cubrieron de consternación, dolor, incredulidad.

Entretanto los enfermeros y médicos de la Orden de Malta que están

de guardia durante las audiencias, acudieron a socorrer a las personas que se desvanecieron y a las dos mujeres norteamericanas que fueron alcanzadas también por las balas del agresor: ambas fueron internadas en el cercano hospital del Santo Spirito, una de ellas con heridas muy graves.

Las fuerzas italianas del orden acudieron enseguida en gran número y rodearon la zona para efectuar los primeros controles.

Algunos fieles colocaron a los pies de la cátedra en la que se habría debido sentar el Papa un ramo de flores, mientras que los peregrinos polacos pusieron en dicha cátedra una imagen de Nuestra Señora de Czestochowa. En la plaza de San Pedro, iluminada por los últimos rayos de sol, se reza y se espera. Junto al podio donde se habría debido colocar el Santo Padre se alinearon los dones de los fieles: regalos de gente pobre, sencilla, de niños... De cuando en cuando llegaban noticias que sacerdotes y obispos presentes transmitían por el micrófono para dar confianza a los fieles, y los cantos y las plegarias se reanudaban con nuevo fervor e insistencia.

Tan pronto llegó el Papa al modernísimo hospital, fue atendido con toda solicitud por los médicos especialistas, que inmediatamente decidieron proceder a la intervención quirúrgica. Juan Pablo II, que no había perdido el conocimiento, pidió la Unción de los Enfermos y le fue administrada por su secretario particular mons. Stanislaw Dziwisz. La operación comenzó a las 18; la gente vivió dos horas de total incertidumbre y de indecible ansia hasta que a las 20 el profesor Luigi Candia, director y portavoz del hospital, dio el primer comunicado.

Desde las 8 de la noche pasaron todavía más de tres horas y media de espera antes de que fuentes cualificadas, si no oficiales, diesen la noticia de que la operación había tenido un éxito satisfactorio. A las 23.47 el Papa fue trasladado a la sala de reanimación y cuidados intensivos. Después de la operación, que duró 5 horas y media, los médicos redactaron el segundo parte oficial, más completo que el anterior.

Al Policlínico Gemelli llegó enseguida el Sustituto de la Secretaría de Estado, arzobispo mons. Eduardo Martínez Somalo. Luego, cuando se difundió la dramática noticia, comenzaron a llegar numerosas personalidades eclesiásticas, entre ellas los cardenales Paolo Bertoli, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, y Carlo Confalonieri, Decano del Sacro Colegio; y el Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, arzobispo mons. Achille Silvestrini. Llegaron también el Presidente de la República Italiana, hon. Sandro Pertini, varios Ministros, el Presidente del Senado, el Presidente de la Cámara de Diputados, el Presidente de Gobierno, el Alcalde de Roma y otras personalidades civiles. Acudieron asimismo el Decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede y otros Embajadores.

El cardenal Secretario de Estado, Agostino Casaroli, que el día 13 había emprendido viaje hacia Nueva York, se enteró del atentado en el avión, vía radio, a través de una comunicación del Departamento de Estado Americano. En el aeropuerto de Nueva York esperaba al cardenal el Observador permanente ante la ONU, mons. Giovanni Cheli. Acudió también el arzobispo de la ciudad, cardenal Terence James Cooke, y su auxiliar mons. Theodore E. McCarrick, que venían de la catedral de San Patricio donde había tenido lugar un encuentro de oración para pedir por la salud del Papa. El Presidente Reagan envió al Embajador de Estados Unidos ante la ONU a saludar al cardenal, a quien entregó tres mensajes para Juan Pablo II: uno en nombre del Presidente de la nación, otro del Vicepresidente y otro del Secretario de Estado. Además, el cardenal Casaroli recibió una llamada telefónica de Kurt Waldheim, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, que, aunque había enviado ya un telegrama al Santo Padre, quiso manifestar personalmente su pesar con esta llamada. El cardenal, sin salir del aeropuerto, emprendió el viaje de regreso y llegó a Roma a las 10 de la mañana del día 14. Le esperaban mons. Giovanni Coppa, Delegado para las Representaciones Pontificias, y mons. Audrys J. Backis, Subsecretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia.

A las 11.30 el cardenal Casaroli llegó al Policlínico Gemelli.

Estupor e indignación en el mundo frente al Sacrílego Atentado

De todas las naciones del mundo han llegado estos días a la Santa Sede miles de mensajes de solidaridad y veneración al Papa, con motivo del grave atentado que sufrió la tarde del 13 de mayo. Son textos firmados por Jefes de Estado y de Gobierno, personalidades del mundo político y sindical, de la diplomacia, de la cultura, de la ciencia y de todos los sectores de la sociedad, así como de jerarquías de todas las Iglesias, dirigentes de religiones no cristianas, representantes de las más diversas instituciones y simples fieles. Con tonos de afecto y conmoción manifiestan preocupación por la salud del Romano Pontífice y formulan votos por su rápido restablecimiento. Proceden de todos los pueblos y de organismos internacionales. En la imposibilidad de dar una relación completa de todos, publicamos los mensajes enviados por Jefes de Estado o Gobiernos de los pueblos hispanos.

Una ola de estupor e indignación provocó en el mundo la noticia del atentado de que fue víctima el Papa Juan Pablo II y desde todos los países comenzaron a llegar al Vaticano mensajes de solidaridad y simpatía.

Los disparos contra el jefe de la Iglesia Católica hirieron la sensibilidd mundial como un latigazo. Un locutor chileno definió la situación al decir que se trataba de un atentado contra la humanidad. Las reacciones fueron desde el estupor de Kurt Walheim, en l Onu hasta las oraciones del presidente norteamericano Ronald Reagan, pasando por la dolorida reacción en cadena que une a los jefes de Estado y a las cancillerías del mundo entero.

Reagan

Reagan, herido de bala en un intento de asesinato el 30 de marzo, expresó consternación por el atentado y dio que rezará por él, informó la Casa Blanca.

El presidente llamó telefónicamete al cardenal Terence Cooke de Nueva York, para expresarle su preocupación y consternación por el incidente, agregó la Casa Blanca.

Howard Baker

El líder de la mayoría del senado, Howard Baker, anunció la noticia del atentado contra el Papa en la cámara y dijo: "estoy seguro de que todos los miembros del senado se unen a mí para expresar la afrenta de este hecho, y en ofrecer nuestros mejores deseos y oraciones por la recuperación del Papa".

Kurt Waldheim

Un vocero de las Naciones Unidas dijo que el secretario general del organismo, Kurt Waldheim, se había enterado de los disparon contra el Papa "con profunda consternación y desaliento" e inmediatamente contactó al observador de la Santa Sede en la Onu para obtener mayores detalles.

"El secretario general expresó sus mejores deseos por la rápida recuperación del Pontífice y seguirá la condición del Papa de cerca", dijo el vocero.

Pocos minutos antes de que se conociera el atentado, el presidente Reagan había conferenciado con un grupo de senadores sobre la legislación para combatir el crimen.

Mucha gente comenzó a congregarse en la catedral de San Patricio en Nueva York para orar por la recuparación del Papa.

Edward Kennedy

El senador norteamericano Edward Kennedy dijo que el atentado contra el Papa Juan Pablo II es un acto de violencia irracional que ha herido no solo a su Santidad, sino el corazón de todo el mundo.

"Estoy consternado por la noticia del atentado. Juan Pablo II es el más grande símbolo de paz que existe sobre la tierra", comentó en un comunicado el demócrata por Massachussetts.

"Aquellos que hemos tenido el privilegio de conocerle personalmente sabemos que es una personalidad humana como pocas. Su aura ha llegado al corazón de miles y miles de individuos, y su sensibilidad a tantos y tantos necesitados como hay en el mundo", dijo Edward Kennedy, quien hace dos décadas vio como desaparecieron dos hermanos, John y Bob, a tiros de parecidos pistoleros.

"Los disparos realizados contra el Papa no le han herido solo a él, sino al corazón de todos nosotros. Roguemos por Juan Pablo II y por nosotros mismos, naciones e individuos, todos unidos. Que la voz del sumo pontífice sea oída en toda la tierra, porque es una voz con mensaje de paz", terminó el comunicado del senador.

TV polaca

La televisión estatal polaca interrumpió sus programaciones para informar sobre el ataque.

Con un retrato del pontífice como telón de fondo, el locutor de la televisión leyó un breve informe. La radio estatal también informó sobre el ataque en un boletín noticioso.

La televisión interrumpió posteriormente su programa otra vez para mostrar escenas en la plaza de San Pedro inmediatamente después del atentado.

La rama de Varsovia del sindicato independiente Solidaridad, dijo que se había conmocionado con la noticia, especialmente porque esta había coincidido con un informe de que el estado de salud del primado católico romano de Polonia estaba desmejorando.

España

En la profundamente católica España los miembros del parlamento interrumpieron sus sesiones para escuchar los boletines radiales.

El presidente del congreso, Landelino Lavilla expresó la "consternación ante esta ola de violencia en el mundo". Los obispos españoles reunidos en Madrid recibieron la noticia con confusión y alarma, dijo un vocero eclesiástico.

La iglesia católica estaba planeando un ambicioso programa para una visita del Papa a España en octubre, la primera a efectuarse por un pontífice en el país.

Francia

El presidente saliente de Francia Valery Giscard d'Estaing dijo al conocer la noticia: "Realmente, siempre que hay un hombre grandioso en occidente, alguien se siente obligado a dispararle. Es escadaloso".

Israel

En Jerusalem, el primer ministro israelí Menajen Begin dijo a los periodistas: "es increible que continúen ocurriendo estos ataques contra los dirigentes mundiales y enviaré un mensaje al Vaticano expresando la esperanza de Israel en su pronta y completa recuperación".

La Otan

El secretario general de la Otan, Joseph Luns expresó su indignación ante el ataque al que describió como a un acto de violencia sin sentido.

Holanda

También expresaron sus deseos por una pronta recuperación del Papa el gobierno de Holanda, el primer ministro belga Mark Eyskens y Rudolf Kirchschlaeger, presidente de la mayormente católica Austria.

Austria

El cardenal Franz Koenig de Austria, un amigo personal del Papa, dijo en Roma que el atentado contra la vida del Papa era una catástrofe para cualquiera.

"El ataque muestra con toda claridad que los frutos del odio están emergiendo en nuestro mundo. Solo nos queda esperar que este terrible hecho lleve a la necesaria reflexión que permita el renacimiento interno del hombre", declaró a la agencia noticiosa Kathpress.

"El trabajo del Papa no puede ser afectado por este atentado. Es el trabajo del amor al servicio de todo el pueblo", agregó.

Alemania Federal

El presidente de Alemania Federal, Karl Carstens, expresó su dolor ante el hecho, y la Reina Isabel de Gran Bretaña, jefa de la iglesia de Inglaterra cablegrafió al Vaticano diciendo: "estoy horrorizada y conmovida ante la noticia".

Arzobispo de Canterbury

El arzobispo de Canterbury, Robert Runcie, líder espiritual de 60 millones de anglicanos en todo el mundo, dijo: "yo, junto a todos los cristianos del mundo, rezo por él mientras se somete a la cirugía en estos momentos. Quiera Dios que el Papa Juan Pablo se recupere totalmente".

El Papa debe efectuar una visita a Gran Bretaña en mayo del año próximo, la primera de un pontífice reinante.

Francois Mitterrand

El presidente electo de Francia, Francois Mitterrand, expresó su indignación "ante este ejemplo de detestable violencia".

Estrasburgo

En Estrasburgo, la asamblea parlamentaria del consejo de Europa, formada por 21 naciones, suspendió sus sesiones durante 15 minutos.

Un vocero del consejo mundial de iglesias dijo que era aún demasiado prematuro para especular sobre la programada visita del Papa a Suiza para fines de este mes, cuando el Pontífice debe reunirse con funcionarios del consejo.

Los obispos católicos suizos se habían estado preparando para una agitada visita de una semana del Papa, quien también debía dirigir la palabra ante la asamblea anual de la organización internacional del trabajo.

Irlanda del Norte

El primer ministro de Irlanda, Charles Haughey dijo que se había visto profundamente conmovido por la noticia.

La visita del Papa a Irlanda en 1979, cuando más de dos millones de personas se volcaron a las calles para saludarlo, es vívidamente recordada en ese país.

LA VOZ DE SUR AMERICA

Ecuador

Ante el atentado criminal contra Su Santidad Juan Pablo II, le expreso mis sentimientos de preocupación y solidaridad y mis votos por la completa y pronta recuperación de quien en un mundo convulsionado por el odio y la violencia ha sido el portavoz sereno y ejemplar de un mensaje de paz, justicia y fraternidad entre los hombres. Le saludo cordialmente,

Osvaldo HURTADO,
Vicepresidente de la República

Argentina

Santidad: El pueblo y el Gobierno de la nación argentina profundamente consternados y conmovidos se dirigen a Vuestra Santidad para poner en vuestro conocimiento, de la Santa Iglesia y del Estado Vaticano, su más hondo dolor y su más indignado rechazo hacia un hecho cuya magnitud criminal llena de horror y vergüenza a todos los hombres de la tierra. El pueblo y el Gobierno de la nación argentina dirigen a partir de este momento sus oraciones a Jesucristo Nuestro Señor para que vele por la vida de Vuestra Santidad, apóstol de la fe, la paz, la libertad y la justicia, a quien el mundo necesita hoy más que nunca.

Teniente General
Roberto Eduardo VIOLA,
Presidente de la Nación

Bolivia

Ante incalificable acto terrorista que sufrió hoy Su Santidad Juan Pablo II, mi Gobierno y pueblo boliviano recogieron con honda consternación suceso que hiere sentimiento humanidad entera, haciendo votos por pronto y total restablecimiento Su Santidad. Reciba Eminencia Reverendísima mis devotos saludos.

General Luis GARCIA MEZA,
Presidente de la República

Colombia

Como Presidente de Colombia, uno de los países más católicos de América Latina, expreso a Vuestra Eminencia en mi nombre y en el de la nación entera, nuestra indignada protesta por el sacrílego atentado contra la vida de Su Santidad Juan Pablo II. En estos momentos en los que el terrorismo ha hecho víctima al Santo Padre, elevo confundido, conjuntamente con los 28 millones de colombianos, fervorosas plegarias al cielo por el restablecimiento de la salud del ilustre Pontífice. De-

votamente,

Julio César TURBAY AYALA,
Presidente de la República

Cuba

Expresamos nuestro profundo desagrado por la agresión de que ha sido usted víctima y le hacemos llegar nuestros mejores deseos por su pronto restablecimiento. Le reiteramos el testimonio de nuestra más alta consideración.

Fidel CASTRO RUIZ,
Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República

Chile

Profundamente conmovido por el atentado que sufriera Vuestra Santidad, hágole llegar en nombre del pueblo y Gobierno de Chile y en el mío propio, nuestros sentimientos más sinceros y los votos que formulamos por vuestra pronta recuperación. Elevamos nuestras oraciones al Altísimo para que os reconforte en estos difíciles momentos. Con afectuoso y filial testimonio de nuestra personal admiración.

General de Ejército
Augusto PINOCHET UGARTE,
Presidente de la República

España

Profundamente conmovidos al conocer triste noticia de la agresión de que ha sido objeto Vuestra Santidad, me apresuro en hacer llegar a Vuestra Beatísima Persona en nombre del Gobierno y pueblo españoles, de la Reina y en el mío propio, nuestra más firme e impresionada condena por tan incalificable acto. Expresamos a Vuestra Santidad nuestros más fervientes votos por una rápida recuperación, a los que unimos todas nuestras oraciones por Vuestra Santidad. Devotísimo hijo,

JUAN CARLOS I,
Rey de España

En nombre del Gobierno que presido y en el mío propio, deseo expresar a Vuestra Eminencia nuestra consternación y profunda condena por la agresión de que ha sido víctima el Santo Padre, trágica muestra de la violencia que aflige a la humanidad entera. Reciba, Vuestra Eminencia Reverendísima, el testimonio de nuestros más fervientes votos junto con nuestras oraciones por un rápido restablecimiento de Su Santidad. Muy respetuosamente,

Leopoldo CALVO SOTELO,
Presidente del Gobierno

Guatemala

Consternados por incalificable atentado, pueblo y Gobierno Guatemala y en nombre propio presentamos Su Santidad muestras nuestro hondo afecto y elevamos plegarias por su pronta recuperación física.

Fernando R. LUCAS GARCIA,
Presidente

Guinea Ecuatorial

Con mucha indignación hemos recibido triste noticia atentado perpetrado contra Su Santidad en la Ciudad del Vaticano por elemento terrorista. En nombre del Pueblo de Guinea Ecuatorial, del Gobierno, del Consejo Militar Supremo y en el mío personal, me uno a la comunidad internacional para expresar nuestras condenas a las prácticas terroristas y dirigir una invitación a la comunidad de las naciones, a buscar soluciones viables de dar fin a estas prácticas que amenazan la paz y seguridad mundiales. Esperamos en vuestra rápida recuperación para llevar a cabo vuestra misión pastoral en el mundo. Muy alta consideración,

Coronel Obiano NGUEMA MBASAGO,
Presidente del Consejo Militar Supremo Jefe del Estado y Gobierno

Honduras

Pueblo y Gobierno de Honduras hondamente consternados por el inexplicable atentado a vuestra integridad física, exprésanle por mi medio sus sentimientos de solidaridad, a la vez que elevamos nuestras oraciones al Divino Creador por vuestro pronto restablecimiento, a fin de que podáis continuar vuestra misión de paz, esperanza y amor entre los hombres y las naciones de la tierra.

General de División
Policarpo PAZ GARCIA,
Presidente de la República

México

Lamento y condeno el atentado que ha sufrido Su Santidad Juan Pablo II y hago votos por su pronto y feliz restablecimiento en bien de la causa de la justicia y la paz por la que ha sido un gran luchador.

José LOPEZ PORTILLO,
Presidente

Paraguay

Profundamente consternado por el criminal y vil atentado de que habéis sido víctima, os hago llegar, Santo Padre, en nombre del pueblo y Gobierno paraguayos y en el mío propio, nuestros más afectuosos votos de pronta y total recuperación por la que la nación paraguaya ruega fervorosamente al Altísimo. Condenamos indignados este sacrílego crimen del terrorismo y reafirmamos nuestra fe y obediencia a la Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana, de la que Vos sois iluminado Pastor y Guía. Recibid Santidad los renovados sentimientos de mi filial devoción.

General de Ejército
Alfredo STROESSNER,
Presidente de la República

Perú

Con honda preocupación expreso a Vuestra Santidad, a nombre del Gobierno y pueblo peruanos, nuestra ferviente solidaridad en esta hora de sacrificio y de prueba elevando al Altísimo nuestras plegarias por vuestra total recuperación. El profundo arraigo que Vuestra Santidad ha logrado en todo el universo, la ferviente adhesión de todos los católicos y el respeto de todos los que profesan otras creencias despierta también, infortunadamente, en seres desequilibrados indignas pasiones que llevan al delito. Vuestro sacrificio es consecuencia de una excelsa vocación apostólica que os ha llevado a un incesante contacto con las multitudes, contacto no exento de grandes peligros que Vuestra Santidad enfrenta con la fuerza de la fe y admirable gallardía. Salvado este ingrato momento y recuperada plenamente vuestra salud, el Gobierno y pueblo peruanos esperamos que en un futuro no lejano nos reserve el honor de aclamarlo en nuestra tierra nativa. Con profundo respeto, renovada admiración y ferviente esperanza,

Fernando BELAUNDE TERRY,
Presidente de la República

República Dominicana

Profundamente consternado ante el horrible e injustificable atentado contra la vida de Su Santidad Juan Pablo II mi esposa, la primera dama, Señora Renée Klang de Guzmán, se une a mí para elevar al Altísimo nuestras más fervientes oraciones por el pronto restablecimiento del Santo Padre.

Antonio GUZMAN,
Presidente de la República

Venezuela

Enterado del horrible atentado que hace pocos momentos sufriera Su Santidad, formulo votos por su pronta y total recuperación. El pueblo y el Gobierno de Venezuela están conmovidos y se unen a mí en el ferviente ruego por su salud. Atentamente,

Luis HERRERA CAMPINS,
Presidente de la República

Primer radiomensaje del Papa desde el lecho del dolor

Estas fueron las conmovedoras palabras dirigidas por el Papa al Pueblo de Dios el domingo 17 de mayo desde el lecho del dolor en el Policlínico Gemelli de Roma. Se trata del primer radiomensaje tras el terrible atentado, acaecido la tarde del 13 en la plaza de San Pedro. Después de haber concelebrado la Misa con su secretario particular, Juan Pablo II las grabó y luego al mediodía fueron difundidas por Radio Vaticano. Una gran multitud, reunida en la plaza de San Pedro, escuchó profundamente emocionada la alocución papal, esta vez brevísima, rezó la plegaria mariana del "Regina caeli", dirigida por el mismo Pontífice, y recibió después la bendición del Vicario de Cristo, que al final añadió de nuevo la invocación: "¡Alabado sea Jesucristo!".

¡Alabado sea Jesucristo!

Amadísimos hermanos y hermanas:

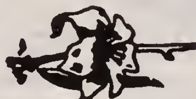
Sé que estos días, especialmente en esta hora del "Regina caeli", estáis unidos a mí.

Emocionado, os doy las gracias por vuestras oraciones y os bendigo a todos.

Me siento particularmente cercano a las dos personas que resultaron heridas juntamente conmigo. Rezo por el hermano que me ha herido, al cual he perdonado sinceramente.

Unido a Cristo, sacerdote y víctima, ofrezco mis sufrimientos por la Iglesia y por el mundo.

A ti, María, te digo de nuevo: "Totus tuus ego sum".



Radiomensaje del Papa, enfermo, a todos los enfermos

¡Alabado sea Jesucristo!

Deseo dirigirme hoy, de modo particular, a todos los enfermos, para decirles yo, enfermo como ellos, una palabra de consuelo y de esperanza.

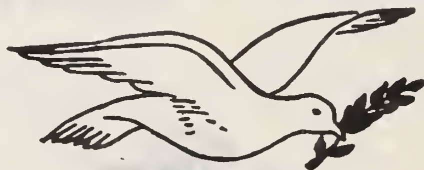
Cuando, al día siguiente de mi elección a la Cátedra de Pedro, vine de visita al Policlínico Gemelli, dije: Quiero "que mi ministerio papal se apoye sobre todo en los que sufren".

La Providencia ha dispuesto que volviese como enfermo al Policlínico Gemelli. Ahora expreso de nuevo la misma convicción de entonces: el sufrimiento, aceptado en unión con Cristo paciente, tiene una eficacia incomparable en orden a realizar el designio divino de la salvación. Repetiré, pues, con San Pablo: "Me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia" (*Col* 1, 24).

Invito a todos los enfermos a unirse a mí en la ofrenda a Cristo de sus padecimientos por el bien de la Iglesia y de la humanidad. Que María Santísima nos sirva de apoyo y de consuelo.

Extiendo también mi saludo cordial a todos aquellos que están unidos conmigo en la oración y a cuantos, en estos días, me han hecho llegar el testimonio de su afecto; mientras les doy las gracias por esta cercanía espiritual, les aseguro mi recuerdo en el Señor.

"Regina caeli, laetare...".



La Encíclica "Rerum novarum" en el 90 aniversario de su aparición

Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles, 13 de mayo

La audiencia general del miércoles 13 de mayo pasa a la historia por el triste episodio del sacrílego atentado contra el Papa, sobre el que referimos en la pág. 1. En realidad la audiencia no llegó a celebrarse. A las 5 de la tarde, la plaza de San Pedro estaba inundada de fieles: de 30 a 40 mil romanos y peregrinos. Entre ellos estaban los siguientes grupos de habla hispana: religiosas del Instituto de Hijas de María; religiosas de las Escuelas Pías, que toman parte en su IV conferencia general; el consejo general y las provinciales de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús; peregrinos de México, Guatemala, Bolivia y Argentina; y la peregrinación de la catedral de Castelló de Ampurias (Gerona), así como un grupo de matrimonios españoles. El Papa entró en la plaza en su "jeep" blanco y pasó, como siempre, junto a las vallas saludando a los presentes. Apenas había terminado de dar la primera vuelta, cuando sucedió el atentado. La inmensa multitud quedó atónita y sumida en la más profunda consternación. La única reacción común fue la plegaria. Los altavoces explicaron lo acaecido y la inmensa asamblea comenzó a rezar... La voz del Vicario de Cristo no llegó a oírse. Juan Pablo II tenía preparados sus discursos: la catequesis dedicada a conmemorar el 90 aniversario de la publicación de la Encíclica "Rerum novarum" de León XIII, la alocución anunciando la creación del "Consejo para la Familia" y los saludos a los diversos grupos de peregrinos. Publicamos estos textos que, aunque no han sido leídos, pasan a formar parte de las "enseñanzas pontificias" con un carácter especial por las circunstancias en que no fueron pronunciados.

Reflexiones sobre la cuestión social

1. En las semanas pasadas, durante nuestros encuentros en las audiencias generales de los miércoles, he desarrollado un ciclo de catequesis basadas sobre las palabras de Cristo en el sermón de la montaña.

Hoy, queridos hermanos y hermanas en Cristo, deseo comenzar una serie de reflexiones sobre otro tema, para subrayar dignamente una fecha que merece ser escrita con caracteres de oro en la historia de la Iglesia moderna: el 15 de mayo de 1891. Efectivamente, se cumplen 90 años desde que mi predecesor León XIII publicaba la fundamental Encíclica social "Rerum novarum", que no fue sólo una vigorosa y apremiante condena de la "inmerecida miseria" en que yacían los trabajadores de entonces, después del primer período de la aplicación de

la máquina industrial al campo de la empresa, sino que, sobre todo, puso los fundamentos para una solución justa de los graves problemas de la convivencia humana que están comprendidos bajo el nombre de "cuestión social".

La Carta Magna de la actividad social cristiana

2. ¿Por qué, después de tantos años, la Iglesia recuerda todavía la Encíclica "Rerum novarum"?

Son muchas las razones. Ante todo, la "Rerum novarum" constituye y es "la *Carta Magna* de la actividad social cristiana", como la definió Pío XII (*Radiomensaje para el 50 aniversario de la "Rerum novarum", Discorsi e Radiomessaggi*, 1942, vol. III, pág. 911); y Pablo VI añadió que su "mensaje sigue inspirando la acción en favor de la justicia" (*Octogesima adveniens*, 1) en la Iglesia y en el mundo contemporáneo; ella es, además, demostración irrefutable de la viva y solícita atención de la Iglesia en favor del mundo del trabajo.

La voz de León XIII se elevó valiente en defensa de los oprimidos, de los pobres, de los humildes, de los explotados, y no fue sino el eco de la voz de Aquel que había proclamado bienaventurados a los pobres y los hambrientos de justicia. El Papa, siguiendo el impulso y la invitación "de la conciencia de su ministerio apostólico" (cf. *Rerum novarum*, 1), habló: no sólo tenía *el derecho*, sino también y sobre todo *el deber. En efecto, lo que justifica la intervención de la Iglesia y de su Pastor Supremo en las cuestiones sociales, es siempre la misión recibida de Cristo para salvar al hombre en su dignidad integral.*

3. La Iglesia está llamada por vocación a ser en todas partes la defensora fiel de la dignidad humana, la madre de los oprimidos y de los marginados, la Iglesia de los débiles y de los pobres. Quiere vivir toda la verdad contenida en las bienaventuranzas evangélicas, sobre todo, la primera, "Bienaventurados los pobres de espíritu"; la quiere enseñar y practicar lo mismo que hizo su Divino Fundador que vino "a hacer y a enseñar" (cf. *Act* 1, 1).

Como observaba el año pasado en mi discurso a los obreros de São Paulo en Brasil, "la Iglesia, cuando proclama el Evangelio, procura también lograr, sin por ello abandonar su papel específico de evangelización, que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación para la justicia" (núm. 3; 3 de julio de 1980). La Iglesia es consciente de esta alta misión suya: por esto se inserta en la historia de los pueblos, en sus instituciones, en su cultura, en sus problemas, en sus necesidades. Quiere ser solidaria con sus hijos y con toda la humanidad, compartiendo dificultades y angustias, y haciendo propias las legítimas reivindicaciones del que sufre o es víctima de la injusticia. Con la fuerza de las eternas palabras del Evangelio, denuncia todo lo que ofende al hombre en su dignidad de "imagen de Dios"

(*Gén* 2, 26) y en sus derechos fundamentales, universales, inviolables, inalienables; todo lo que obstaculiza su crecimiento según el plan de Dios. Esto forma parte de su servicio profético.

4. Con toda razón afirmó Pío XI que la "Rerum novarum" ha presentado a la humanidad un magnífico ideal social, sacándolo de las fuentes siempre vivas y vitales del Evangelio (cf. *Quadragesimo anno,* 16).

De León XIII al Concilio Vaticano II

Siguiendo las huellas del fundamental documento leoniano, mis venerados predecesores no han dejado de afirmar, en numerosas circunstancias, *este derecho y este deber de la Iglesia de dar directrices morales en un campo, como el económico-social, que tiene vínculos directos con la finalidad religiosa y sobrenatural de su misma misión.* El Concilio Vaticano II reanudó esta enseñanza subrayando que "es obligación de toda la Iglesia trabajar para que los hombres se capaciten a fin de establecer rectamente el orden temporal y ordenarlo hacia Dios por Jesucristo" (*Apostolicam actuositatem,* 7).

Aparece así la primera gran enseñanza de la celebración de este 90 aniversario: la de afirmar de nuevo el derecho y la competencia de la Iglesia a "ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas" (*Gaudium et spes,* 76): el de hacer cada vez más conscientes a las Iglesias locales, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, a los laicos de su derecho-deber de prodigarse por el bien de cada uno de los hombres, y de ser en todo momento los defensores y los artífices de la auténtica justicia en el mundo.

5. Al mirar serenamente los acontecimientos histórico-sociales que se han sucedido en el mundo del trabajo desde aquel lejano mayo de 1891, debemos reconocer con satisfacción que se han dado grandes pasos y se han realizado grandes transformaciones con el fin de hacer la vida de las clases obreras más conforme con su dignidad.

La "Rerum novarum" fue levadura y fermento de estas transformaciones fecundas. Por medio de ella el Romano Pontífice infundió en el alma obrera el sentimiento y la conciencia de su dignidad humana, civil y cristiana; favoreció la aparición de asociaciones sindicales obreras en los diversos países; advirtió a los gobernantes y a las naciones sus deberes hacia los débiles y pobres, invitando a los Estados a la creación de una política social, humana e inteligente que logró el reconocimiento, la formulación y el respeto del derecho de trabajo y el trabajo para todos los ciudadanos.

El mundo del trabajo y la clase obrera

6. La "Rerum novarum" tiene, además, para la Iglesia una particular importancia porque *constituye un punto de referencia dinámico de su*

doctrina y de su acción social en el mundo contemporáneo.

Durante los siglos, desde sus orígenes hasta hoy, la Iglesia se ha encontrado y confrontado siempre con el mundo y sus problemas, iluminándolos a la luz de la fe y de la moral de Cristo. Esto ha favorecido la formación y el resurgimiento, a lo largo del arco de la historia, de un cuerpo de principios de moral social cristiana, conocido hoy como doctrina social de la Iglesia. Es mérito del Papa León XIII el haber tratado, antes que nadie, de darle un carácter orgánico y sintético. Así comenzó por parte del Magisterio la nueva y delicada tarea, que es también un gran compromiso, de elaborar de nuevo para un mundo en cambio continuo, una enseñanza capaz de responder a las exigencias modernas, así como a las rápidas y continuas transformaciones de la sociedad industrial; y, al mismo tiempo, apto para tutelar los derechos tanto de la persona humana, como de las jóvenes naciones que entran a formar parte de la comunidad internacional.

La concepción cristiana de la vida

7. Esta enseñanza social —como puse de relieve en Puebla—, "nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de ésas provienen" (Discurso inaugural, III, 7). Su objeto es y será siempre la dignidad sagrada del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus derechos inalienables; su finalidad, la realización de la justicia entendida como promoción y liberación integral de la persona humana en su dimensión terrena y trascendente; su fundamento, la verdad sobre la misma naturaleza humana, verdad comprendida por la razón e iluminada por la Revelación; su fuerza propulsora, el amor como precepto evangélico y norma de acción. La Iglesia, forjadora de una concepción siempre actual y fecunda de la vida social, al desarrollar en este último siglo, con la colaboración de sacerdotes y de laicos iluminados, su enseñanza social, de naturaleza religiosa y moral, no se limita a ofrecer principios de reflexión, orientaciones, directrices, constataciones o llamadas, sino que presenta también normas de juicio y directrices para la acción que cada uno de los católicos está llamado a poner en la base de su prudente experiencia, para traducirla luego concretamente en categorías operativas de colaboración y de compromiso (cf. *Evangelii nuntiandi*, 38).

La doctrina social, dinámica y vital, como toda realidad viviente, se compone de elementos duraderos y supremos, y de elementos contingentes, que permiten su evolución y desarrollo en sintonía con las urgencias de los problemas prioritarios, sin disminuir su estabilidad y la certeza en los principios y en las normas fundamentales.

8. Al recordar el 90 aniversario de la Encíclica leoniana, siguiendo las huellas y en consonancia con el Magisterio de mis predecesores, deseo, por tanto, ***volver a afirmar la importancia de la enseñanza social como parte integrante de la con-***

cepción cristiana de la vida.

Sobre este tema no he dejado, en los frecuentes encuentros con mis hermanos en el Episcopado, de recomendar a su pastoral solicitud la necesidad y la urgencia de sensibilizar a sus fieles sobre el pensamiento social cristiano, a fin de que todos los hijos de la Iglesia sean no sólo instruidos en la doctrina, sino también educados en la acción social.

Hermanos y hermanas: Volveremos todavía más ampliamente sobre los varios temas y problemas que evoca el aniversario de la Encíclica "Rerum novarum". Para concluir esta reflexión de hoy quiero responder al interrogante planteado al comienzo. Sí, la Encíclica "Rerum novarum" tiene también hoy vitalidad y validez estimulante y operante para el Pueblo de Dios, aun cuando haya aparecido en el lejano 1891. El tiempo no la ha agotado, sino corroborado; tanto, que los cristianos la sienten tan fecunda que pueden sacar de ella valentía y acción para los nuevos desarrollos del orden social en los que está interesado el mundo del trabajo. Continuemos, pues, viviendo su espíritu con impulso y generosidad, profundizando con amor operante en los caminos trazados por el actual Magisterio social e interpretando con ingenio creativo las experiencias de los tiempos nuevos.



——·:·——

El 1600 aniversario del primer Concilio de Constantinopla y el 1550 aniversario del Concilio de Efeso

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida

Pentecostés 1981, jornada santa para todo el Pueblo de Dios, una jornada que este año pasa a la historia de la Iglesia. Con ocasión de las celebraciones conmemorativas de los Concilios Constantinopolitano I y Efesino, el Papa, no pudiendo estar presente en las ceremonias por su estado de salud, tuvo por la mañana una homilía, difundida a través de la radio, durante la concelebración eucarística de los obispos en la basílica de San Pedro; y por la tarde, también a través de la radio, un discurso con plegaria a la Virgen, durante las Vísperas solemnes y el acto mariano en la basílica de Santa María la Mayor. Además, al final de la Misa, desde el balcón interior que se abre hacia la nave central del templo, habló a la asamblea litúrgica reunida en la Basílica Vaticana, y a la hora meridiana del "Regina caeli" tuvo su acostumbrada alocución dominical. El mismo día de Pentecostés hizo llegar un mensaje escrito al Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Dimitrios I.

Unos trescientos cardenales, arzobispos y obispos de todo el mundo, con los representantes del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y de otras Iglesias hermanas, se reunieron en Roma el día de Pentecostés, 7 de junio, para conmemorar con el Santo Padre el 1600 aniversario del Concilio Constantinopolitano I (celebrado el año 381) y el 1550 aniversario del Concilio de Efeso (celebrado el año 431). El Papa que, por su salud todavía delicada, no pudo presidir los actos conmemorativos (sobre los cuales informamos ampliamente en páginas interiores), explicó el sentido de los mismos en su alocución dominical a la hora meridiana del "Regina caeli". Casi cien mil fieles, reunidos en la plaza de San Pedro, oyeron la voz de Juan Pablo II, grabada anteriormente y transmitida por radio. Al terminar su breve discurso, el Papa apareció en la ventana de su despacho —era el primer domingo que lo hacía después del sacrílego atentado del día 13 de mayo—, recitó la plegaria mariana y bendijo a la multitud que lo aclamaba llena de fervor y entusiasmo eclesial. Publicamos seguidamente el texto de la alocución pontificia.

Homilía papal durante la concelebración eucarística en la basílica de San Pedro

La unidad

1. *Credo in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem!*

En este solemne día de Pentecostés la Iglesia Romana se alegra por la presencia de tantos hermanos y hermanas en la fe, por la presencia de los peregrinos que han venido desde distintas partes del mundo, y también por la presencia de los habitantes que de modo estable residen en la Ciudad Eterna.

La Iglesia se alegra de modo particular por *vuestra presencia, amados hermanos* cardenales y obispos, que estáis al servicio del Pueblo de Dios en las diversas naciones: vosotros que, por invitación mía, habéis acudido hoy a esta Sede y ahora concelebráis la Santísima Eucaristía junto a la confesión de San Pedro.

Nosotros deseamos confesar con un gran grito de nuestra voz y de nuestro corazón la verdad que hace XVI siglos *el Concilio Constantinopolitano I* formuló y expresó con las palabras bien conocidas.

Deseamos expresarla ahora como fue expresada entonces:

Πιστεύομεν... εἰς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, τὸ κύριον καὶ ζωοποιόν, τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορευόμενον, τὸ σὺν Πατρὶ καὶ Υἱῷ συμπροσκυνούμενον καὶ συνδοξαζόμενον, τὸ λαλῆσαν διὰ τῶν προφητῶν.

"Credo... in Spiritum Sanctum Dominum et vivificatorem, ex Patre procedentem, cum Patre et Filio adorandum et conglorificandum, qui locutus est per prophetas".

Así, pues, nuestros pensamientos y nuestros corazones rebosantes de gratitud hacia el mismo Espíritu de Verdad, se dirigen simultáneamente a *esa sede,* que tuvo la suerte de hospedar aquel venerable Concilio —el I Constantinopolitano, que fue el II Concilio Ecuménico después del de Nicea—, donde también en la fiesta de hoy nuestro venerable hermano *Dimitrios I,* Patriarca de Constantinopla, da gracias a la Eterna Luz por haber iluminado, hace XVI siglos, las mentes de nuestros predecesores en el Episcopado con el esplendor de esa Verdad, que a lo largo de muchísimas generaciones ha mantenido en la unidad de la fe, entonces profesada, a la gran familia de los confesores de Cristo.

Y aunque en los diversos tiempos y lugares la misma unidad de la Iglesia haya sufrido escisiones, la fe profesada por nuestros santos predecesores en el *Credo* niceno-constantinopolitano *es testimonio de la unidad originaria y nos llama de nuevo* a la reconstrucción de la plena unidad.

Por eso, todos saludamos hoy con particular alegría a los venerables Delegados del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, presididos por el Eminentísimo Metropolita Damaskinos, así como a los demás venerables Representantes de las Iglesias y Comunidades eclesiales, que

nos honran con su presencia. De una alegría igual nos llena el hecho de que nuestra Delegación, presidida por el cardenal Maximilien de Furstenberg, enviada por el Obispo de Roma a la sede del Patriarcado de Constantinopla, pueda participar en la espléndida *Liturgia* conmemorativa del histórico acontecimiento, mediante la cual ambas Iglesias hermanas, la de Roma y la de Constantinopla, desean venerar la Majestad de Dios por la obra que desarrolló el Concilio de hace 1600 años.

La evangelización

2. ¿Puede haber un día más adecuado que el de Pentecostés para tal celebración?

Estamos reunidos —vosotros físicamente y yo espiritualmente —bajo la bóveda de esta basílica, y toda nuestra conciencia está compenetrada por el recuerdo del *Cenáculo jerosolimitano*, en el que el día mismo de Pentecostés "estaban todos juntos" (*Act* 2, 1) los que constituían la Iglesia naciente. Se encontraban *en el mismo lugar en que* —cincuenta días antes— *la tarde del día de la resurrección había venido* entre ellos Jesús..., "Vino..., y poniéndose en medio de ellos les dijo: ¡'La paz sea con vosotros'! Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado" (*Jn* 20, 19-20). En aquel momento no podían tener ya ninguna duda, "y los discípulos —escribe el evangelista— se alegraron viendo al Señor" (*Jn* 20, 20), al Señor resucitado. Entonces Jesús "díjoles otra vez: ¡'La paz sea con vosotros'! Como me envió mi Padre, así os envío yo" (*Jn* 20, 21). Dijo, en definitiva, palabras ya conocidas, y no obstante nuevas: nuevas por la novedad de todo el misterio pascual, nuevas por la novedad del Señor resucitado, que las pronunciaba: "*así os envío yo...*".

Y sobre todo eran nuevas por lo que, a continuación, afirmó Cristo, el cual "Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (*Jn* 20, 22).

Así pues, ya entonces recibieron el Espíritu Santo. Ya entonces se inició Pentecostés, aquel Pentecostés que, cincuenta días después, habría llegado a su plena manifestación; y esto fue necesario para que pudiera madurar en ellos y revelarse hacia fuera lo que había sucedido, cuando oyeron: "Recibid el Espíritu Santo...", *a fin de que pudiera nacer la Iglesia*. Nacer quiere decir salir al mundo y, por este hecho, hacerse visible entre los hombres. Precisamente en el día de Pentecostés la Iglesia salió al mundo y se hizo visible en medio de los hombres.

Y esto se realizó con la fuerza de aquella tarde pascual, la tarde del mismo día de la resurrección (cf. *Jn* 20, 19); esto sucedió con la fuerza de la pasión y de la muerte del Señor, el cual sin embargo, ya en la vigilia de esta pasión, había dicho claramente: "...si no me fuere, el Abogado (*Paracletos*) no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré" (*Jn* 16, 7). Se había ido, pues, a través de la cruz y volvió mediante la resurrección, pero no ya para quedarse, sino *para soplar sobre los Apóstoles y para decirles:* ¡"Recibid"! ¡"Recibid el Espíritu Santo"!

¡Oh, qué bueno es el Señor! *El les dio el Espíritu Santo*, que es Señor y da la vida..., y con el Padre

y el Hijo recibe la misma adoración y gloria... El, igual en la Divinidad. Jesús les dio el Espíritu Santo, diciendo: "recibid". *Pero, más aún, ¿no ha dado quizás, no ha confiado a ellos mismos al Espíritu Santo?* ¿Puede el hombre "recibir" al Dios vivo y poseerlo como "propio"?

Entonces Cristo entregó los Apóstoles, aquellos que eran el comienzo del nuevo Pueblo de Dios y el fundamento de su Iglesia, al Espíritu Santo, al Espíritu que el Padre debía mandar en su nombre (cf. *Jn* 14, 26), al Espíritu de verdad (*Jn* 14, 17; 15, 26; 16, 13), al Espíritu, por medio del cual el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rom* 5, 5); *los entregó al Espíritu para que a su vez lo recibieran como el Don;* Don obtenido del Padre por obra del Mesías, del Siervo doliente de Yavé, del cual habla la profecía de Isaías.

Y, por esto, él "les mostró las manos y el costado" (*Jn* 20, 20), es decir, las señales del sacrificio cruento, y después añadió aún: "A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos" (*Jn* 20, 23).

Con estas palabras *él confirmó el Don*: el Don del Consolador, el Don dado a la Iglesia para el hombre, el cual lleva en sí la herencia del pecado. Para cada hombre y para todos los hombres.

Es el Don de lo alto, dado a la Iglesia que ha sido enviada a todo el mundo.

En el día de Pentecostés los Apóstoles, y junto con ellos la primitiva Iglesia, *saldrán* de ese *cenáculo* pascual, y en seguida se encontrarán *en medio del mundo sometido al pecado y a la muerte*, y se encontrarán allí con el testimonio de la resurrección.

La Iglesia

3. *Credo in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem...*

Al recordar el Concilio Ecuménico Constantinopolitano I, profesamos hoy *la misma fe* en Aquel que es Señor y da la vida, que con el Padre y el Hijo recibe la misma adoración y gloria; e, identificando esta venerada basílica de San Pedro en Roma con el humilde Cenáculo jerosolimitano, *¡nosotros recibimos el mismo Don!* "Recibid el Espíritu Santo" (*Jn* 20, 22). Recibimos el mismo Don, es decir, entregamos *nosotros mismos, la Iglesia al mismo Espíritu Santo, al cual de una vez para siempre fue entregada* ya la tarde del día de la resurrección y después en la mañana de la fiesta de Pentecostés. Es más, *permanecemos en esa entrega* al Espíritu Santo, que Cristo entonces hizo "mostrándoles las manos y el costado" (cf. *Jn* 20, 20), las señales de su pasión, antes de decirles: "Como me envió mi Padre, así os envío yo" (*Jn* 20, 21).

Nosotros continuamos en esta entrega al Espíritu Santo, que constituyó la Iglesia y continuamente la constituye sobre los mismos fundamentos. Permanecemos, pues, en esta entrega al Espíritu Santo, mediante el cual somos la Iglesia, y mediante el cual somos enviados, como fueron enviados desde el Cenáculo los primeros apóstoles y la naciente Iglesia jerosolimitana, cuando, después de un viento impetuoso, tras la aparición de las lenguas de fuego sobre cada

uno de ellos (cf. *Act* 2, 2-3), salieron entre la numerosa muchedumbre, que había llegado a Jerusalén para las fiestas, y *hablaron en diversas lenguas* "según el Espíritu les otorgaba expresarse" (*Act* 2, 4); y los hombres que hablaban en distintas lenguas, les escuchaban como a quienes anunciaban "en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios" (*Act* 2, 11).

Permanecemos, pues, en esta entrega al Espíritu Santo, y tras casi dos mil años no deseamos otra cosa sino permanecer en El, no separarnos de ninguna manera de El y no "entristecerlo" jamás (cf. *Ef* 4, 30):

— porque sólo en El está Cristo con nosotros;

— porque únicamente con su ayuda podemos decir "Jesús es el Señor" (*1 Cor* 12, 3);

— porque solamente por el poder de su gracia podemos gritar. ¡"Abba!, Padre" (*Rom* 8, 15);

— porque sólo con su poder, con la fuerza del Espíritu Santo, que es Señor y da la vida, *nosotros somos la Iglesia misma,* Iglesia en la que "hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos. Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (*1 Cor* 12, 4-7).

Así pues estamos en el Espíritu Santo y en El deseamos permanecer:

— *en El,* que es el Espíritu que da la vida y es una fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. *Jn* 4, 14; 7, 38-39);

— *en El,* por medio del cual el Padre vuelve a dar la vida a los hombres muertos por el pecado, hasta que un día restituya en Cristo sus cuerpos mortales (cf. *Rom* 8, 10-11);

— *en El,* en el Espíritu Santo, que habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles (cf. *1 Cor* 3, 16; 6, 19), y en ellos reza y testifica su adopción filial (cf. *Gál* 4, 6; *Rom* 8, 15-16 y 26);

— *en El,* que dota a la Iglesia con diversos dones jerárquicos y carismáticos, y con su ayuda la guía y la enriquece con frutos (cf. *Ef* 4, 11-12; *1 Cor* 12, 4; *Gál* 5, 22);

— *en El,* que con la fuerza del Evangelio hace rejuvenecer a la Iglesia y continuamente la renueva y la conduce a la unión perfecta con su Esposo (cf. *Lumen gentium,* 4).

Sí. En El: en el Espíritu Santo, en el Paráclito *deseamos permanecer,* así como nos ha entregado a El —al Espíritu del Padre— Cristo crucificado y resucitado. Nos ha entregado a El, dándolo a nosotros: a los Apóstoles y a la Iglesia, cuando en el Cenáculo jerosolimitano dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (*Jn* 20, 22). Estas palabras comenzaron a ponerse en práctica en presencia de todas las lenguas y naciones el día de Pentecostés, día en que la Iglesia nació en el Cenáculo de Jerusalén y salió al mundo.

La renovación del mundo

4. *Credo in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem...*

Esta fe de los Apóstoles y de los Padres, que el Concilio Constantinopolitano profesó solemnemente y enseñó a profesar, en el año 381, nosotros —congregados en esta basí-

lica romana de San Pedro y unidos espiritualmente con nuestros hermanos que celebran la liturgia jubilar en la catedral del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla— deseamos profesarla también enseñandola, *en el año 1981, con la misma pureza y fuerza,* con que la profesó y enseñó a profesar aquel venerable Concilio hace XVI siglos.

Deseamos igualmente poner en práctica, a la luz del mismo, las enseñanzas del Concilio Vaticano II, el Concilio de nuestro tiempo, el cual ha manifestado tan generosamente la obra del Espíritu Santo, que es Señor y da la vida, en toda la misión de la Iglesia. Deseamos pues poner en práctica este Concilio que se ha convertido en *la voz y tarea de nuestras generaciones,* y comprender más profundamente aún la enseñanza de los antiguos Concilios y, de manera particular, del que se desarrolló hace 1600 años en Constantinopla.

En esta luz —fijando la mirada sobre el misterio del único Cuerpo que está compuesto por diversos miembros— deseamos con nuevo fervor *que se realice esa unidad* a la que, en Cristo, están llamados todos los que —según las palabras de Pablo— han sido "bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo" (*1 Cor* 12, 13); todos aquellos que han "bebido del mismo Espíritu" (*1 Cor* 12, 13). Lo deseamos especialmente, con nuevo fervor, en este día que nos recuerda los tiempos de la Iglesia indivisa. Y por ello gritamos: "Oh luz beatísima, / irrumpe en lo íntimo / del corazón de tus fieles" / (Secuencia), en este tiempo en el que la faz de la tierra se ha enriquecido tanto merced a la creatividad y al trabajo del hombre a través de las realizaciones de la ciencia y de la técnica; en este tiempo en el que tan profundamente han sido explorados ya *el interior de la tierra y los espacios del universo cósmico;* en este tiempo en el que a la vez la humanidad se encuentra ante amenazas todavía desconocidas por parte de las fuerzas que el mismo hombre ha desencadenado.

Hoy nosotros, Pastores de la Iglesia, herederos de aquellos que recibieron el Espíritu Santo en el Cenáculo de Pentecostés, debemos salir, al igual que ellos, *conscientes de la inmensidad del Don,* del que la familia humana participa en la Iglesia: nosotros debemos salir... *salir* continuamente *al mundo* y, encontrándonos en distintos lugares de la tierra, tenemos que repetir con mayor fervor aún:

¡Descienda tu Espíritu, y renueve la faz de la tierra!

¡Descienda!...

A través de la historia de la humanidad, a través de la historia del mundo visible, la Iglesia no cesa de confesar:

¡Creo en el Espíritu!

Creo en el Espíritu Santo, que es Señor y da la vida.

Credo in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem.

En este Espíritu nosotros permanecemos. Amén.

Documentos Diocesanos

SS;Juan Pablo II envió a nuestro Cardenal el siguiente cable, en respuesta a los votos por su pronta recuperación y por la felicitación al cumplirse el 61 aniversario de su nacimiento.

SECRETARIA STATVS

Ex Aedibvs Vaticanis. 17 Junii 1981

EMINENTISSIME AC REVERENDISSIME DOMINE

Rite quidem huc telegraphicus nuntius pervenit quo perhumaniter ipse voluisti pro Te Sanctitati Suae precari firmam cito ac plenam salutem dum eodem tempore gratulatus Ei es sexagesimum primum diem natalem.

Tuo igitur officio permotus cupit Beatissimus Pater ut ex hisce meis litteris significationem recipias grati Sui memorisque animi ob idem ilud documentum sollicitudinis et coniunctionis, unde tantopere recreatus Ipse confirmatusque est. Cum autem pariter Ille exoptat ut pacis ac fraternitatis cogitationes occupent semper hominum singulorum et coetuum mentes, tum Summus Pontifex commemorationem pollicitus Tui Suis in precibus retribuit Tibi auspicem munerum supernorum Benedictionem Apostolicam.

Oblata egomet libenter uti velim occasione hac ad confirmandum me Tibi in Domino sane deditissimum.

Eminentissimo ac Reverendissimo Domino
Domino Cardinali PAULO MUÑOS VEGA
Archiepiscopo Quitensi.

Consternación en la Iglesia del Ecuador por el Atentado Sacrílego.

Se pronuncian:

EL NUNCIO APOSTOLICO

Por su parte, monseñor Vincenzo Farano, representante del Papa en el Ecuador, dijo: "La noticia me consternó, como estoy convencido que consternó a todo el mundo. Al comienzo no creía, pero después las noticias transmitidas me causaron mucho dolor. El Santo Padre no pertenece sólo a la Iglesia sino a toda la humanidad, por todo lo que él a hecho por la familia de los hombres. El pueblo ecuatoriano, las más altas personalidades y las personas más sencillas participaron con dolor y con mucha fe en este acontecimiento. La Nunciatura Apostólica tuvo continuas llamadas, desde la Primera Dama, el Canciller, la totalidad de embajadores, muchas personas particulares. Estoy seguro que todas las oraciones de la Iglesia universal alcanzarán su finalidad".

Con un llamado a la oración por la salud del Papa, la Arquidiócesis de Quito afirma: "Profunda preocupación nos ha causado en el Ecuador y en la Arquidiócesis de Quito la nefasta noticia del criminal atentado de que ha sido objeto el Papa Juan Pablo II. Este atentado nos causa tanto mayor preocupación, cuanto más grave es el peligro en que se ha puesto la vida de este Pontífice, providencialmente suscitado por Dios para guiar a la Iglesia en estos

tiempos. Juan Pablo II, en lo que va de su pontificado, se ha distinguido por su celo apostólico en la proclamación del Evangelio en todo el mundo. Las visitas pastorales que ha realizado a diversos países de todos los continentes son prueba evidente de su inmensa acción evangelizadora. Su firmeza y solidez en el ejercicio del magisterio han sido características de su ministerio apostólico y el carisma con que atrae a inmensas muchedumbres con la fuerza irresistible de su bondad y simpatía, lo han hecho Papa de dimensiones extraordinarias.

"A imitación de la comunidad cristiana de Jerusalén, que oraba intensamente por el primer Papa, San Pedro, víctima de la persecución de Herodes, oremos fervorosamente por nuestro Santo Padre, que el Señor le devuelva la salud, lo conserve muchos años para bien de la Iglesia y bendiga abundantemente su ministerio apostólico. Pedimos a los sacerdotes de la Arquidiócesis de Quito, que de hoy en adelante celebren, siempre que litúrgicamente pueden hacerlo, la misa según el formulario "por el Papa" y en las oraciones de los fieles tengan siempre una intención especial por la salud de nuestro romano Pontífice Juan Pablo II".

LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Ante el hecho insólito la Iglesia del Ecuador tuvo varios pronunciamiantos. La Conferencia Episcopal envió el siguiente mensaje:

"Cardenal Agostino Casaroli, secretario de Estado. Ciudad del Vaticano. Consternados por la noticia del atentado contra el Santo Padre, los obispos y el pueblo de Ecuador pedímosle expresar a Su Santidad nuestro inmenso dolor y nuestra unión filial con su persona prometiéndole nuestras continuas oraciones.

La Conferencia Episcopal, en nombre de la Iglesia del Ecuador, declaró, que "profundamente consternada por el atentado de que ha sido víctima el Papa Juan Pablo II, hace pública su filial adhesión al Santo Padre, con quien se halla unida a través de una intensa oración". Añade: pide al pueblo de Dios del Ecuador continuar impetrando del Altísimo su pronto y total restablecimiento, pues la Iglesia y el mundo necesitan seguir recibiendo su palabra de luz y orientación. Que el testimonio de su vida como Vicario de Cristo, que todos los días se entrega a su grey universal, aun poniendo en peligro su propia vida, sirva como ejemplo para que todos sigamos contribuyendo con redoblado esfuerzo a la causa de la paz y del amor fraterno, comenzando por nuestra propia patria". Firman el cardenal Pablo Muñoz

Vega, presidente y monseñor Luis Orellana, secretario general.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE QUITO Y EL CABILDO

Con asistencia de numerosos fieles se celebró una misa en la Catedral Metrolitana de Quito presidida por el Cardenal y concelebrada por el Nuncio Apostólico y cinco obispos y el Cabildo. Monseñor Muñoz Vega dijo en su homilía: "Si en alguna ocasión el dolor íntimo y universal se ha presentado por un acontecimiento, podemos decir que es este día 13 de mayo de 1981. No hay corazón alguno entre los sacerdotes, las religiosas y los cristianos en que este dolor no se sienta con enorme profundidad. Y es dolor universal, como lo están revelando los medios de comunicación social de todo el mundo, transmitiendo las expresiones de consternación de parte de gobernantes, pueblos e instituciones.

En esta ocasión vamos a renovar en el Ecuador ante todo nuestra fe en la verdad de que el Papa es como el Apóstol Pedro, Vicario de Cristo. Vamos a transformar esta situación dolorosa en un homenaje de admiración y de amor a Juan Pablo II y vamos también a tomar conciencia de las causas profundas del más terrible fenómeno de estos tiempos, el del terrorismo, que ya no deja inmune ningún lugar de la tierra. Un hecho como este debe despertar la conciencia de toda persona, de todo hogar, de toda sociedad, de todo Estado político. Despertar en el sentido de lograr lo más eficazmente posible el rescate moral de la educación, desde el hogar hasta la universidad, porque en el mundo actual la raíz del terrorismo está en el deterioro moral de la labor educativa. El peligro del terrorismo, de verlo campear entre nosotros aumenta a pasos acelerados. Y sólo una revitalización profunda de nuestro substrato católico en la vida social puede contener este peligro. Por eso, ahora, debemos prestar oído más atento a la voz del Papa Juan Pablo II, que viene a ser una voz iluminada por el dolor y por la sangre derramada".

varios

EL DERECHO CANONICO: SUS RELACIONES CON LA TEOLOGIA Y LA PASTORAL

Escribe: Monseñor Angel Gabriel Pérez A.

Quienes han estudiado de cerca la Constitución de la Iglesia en la "Lumen Gentium" del Vaticano II acerca del Derecho Canónico y han seguido atentamente los pronunciamientos de Paulo VI y de Juan Pablo II no pueden menos que convenir:
a), en la necesidad de la Nueva legislación Canónica;
b). en que esta legislación va intimamente ligada a la Teología y
c). en que es eminentemente pastoral.

I. NECESIDAD DE LA NUEVA LEGISLACION CANONICA

La importancia del Derecho Canónico aparece con toda lucidez cuando escuchamos los urgentes requerimientos de la Iglesia.

En su efímero pontificado, Juan Pablo I en los "Puntos del programa Pontificio" y como primer mensaje al mundo el 27 de Agosto de 1978, se expresaba así: "Queremos mantener intacta la gran disciplina de la Iglesia en la vida de sacerdotes y fieles, tal como la ha mantenido a través de los siglos la acreditada riqueza de la Iglesia con ejemplos de santidad y heroismo, tanto en la práctica de las virtudes evangélicas, como en el servicio a los pobres, humildes e indefensos. Con este fin, llevaremos adelante la revisión de los Códigos de Derecho Canónico, para asegurar a la linfa interior de la santa libertad de los hijos de Dios, la solidez y firmeza de las estructuras jurídicas (Cf. Mensajero, 1978, pg. 31)

Los cultores del Derecho Canónico, conscientes del aporte decisivo que prestan a la Iglesia, han estado siempre en contactos nacionales e internacionales para estudiar la problemática de la disciplina eclesial y ofrecer al supremo Pontificado, la legislación aplicada a la vida de la comunidad de nuestro tiempo. Juan Pablo II estimulaba a los participantes al IV Congreso Internacional de Derecho Canónico de Friburgo en 1980 con estas palabras: "Eventos como éste, son de gran utilidad para la Iglesia y por ello os felicitamos"

Desde el momento en que el Vaticano II instituyó la comisión "de jure condendo" para la reforma del Código de Derecho Canónico, algunos sacerdotes, han

·creido, erradamente por cierto, que la Iglesia carecía de legislación, hasta la aparición del Nuevo Código. Nada más falso. "No tienen razón quienes afirman, dice el Emmo. Card. Felici, que mientras no se publique el Nuevo Código, no tenemos leyes; el Código del año 1917 - 1918 está en vigencia en todo aquello que no ha sido abrogado o derogado". (Cf. Felici, Ex actis Synodi episcoporum, Comm., V. VI, No. 2, 1974, P. 157).

La Iglesia, segûn la mente de su divino Fundador, es sociedad humana con destino sobrenatural y mientras peregrina en este mundo, necesita, como toda sociedad, un cuerpo de leyes que ordene su vida.

En la clausura de la Congregación plenaria de la Comisión encargada de la codificación del Derecho Canónico (Mayo 1977) el Sumo Pontífice llamó "QUASI EDIFICATORES DE LA IGLESIA" a quienes trabajan en esta obra. Esta apreciación pone de relieve la íntima y sustancial relación que existe entre la Iglesia y el Derecho Canónico, como ya lo enunció el Vaticano II (Cf. Lumen Gentium No.8). La constitución misma de la Iglesia así lo requiere. "No puede existir la vida eclesial sin la ordenación jurídica, pues, como lo sabéis, la Iglesia sociedad instituida por Cristo, es espiritual pero visible que se edifica con la palabra y el sacramento..... para ello necesita del Sagrado Derecho, según aquellas palabras del Apóstol: Hágase todo con decoro y con orden" (Cf. Periodica, Vol.68,fasc. I, 1979).

"Qué sería el Derecho de la Iglesia sin la caridad? Qué sería la justicia sin la tutela del derecho? Cómo no sería inútil la tutela de los derechos sin una aplicación real y eficaz de esos mismos derechos? Qué otra cosa más deseable hay en los actuales momentos como una solemne declaración de los derechos fundamentales y el pleno conocimiento de los mismos? Qué otra cosa más grande podemos esperar si no es una verdadera y sincera aplicación de esos derechos?
La defensa de estos derechos la hemos de proclamar con gran insistencia, precisamente en estos tiempos en que la Iglesia aparece como la única defensora del hombre redimido......" (Paulo VI, Periodica, Vol. 68, fasc. 4, 1979).

Si del orden se trata, la legislación eclesiástica, diferente de la civil en múltiples aspectos, salvaguarda los derechos humanos con la íntima convicción de que son ellos, dones de Dios a sus criaturas.

Paulo VI, junto con la defensa de los derechos del hombre," ponía de relieve los principales derechos del cristiano" que debían consignarse en el Código postconciliar del Derecho Canónico".

Juan Pablo II encarece esta específica aplicación del Código: "Qué otra cosa pue-

de interesar más que la premiosa defensa de los fundamentales derechos de los cristianos que serán mejor observados cuanto mejor sean conocidos? y qué problema de más actualidad en los tiempos que vivimos, como respetar y proteger los derechos primarios del hombre? "En esta área de los derechos la Iglesia tiene una importantísima misión que cumplir"(Cf. Juan Pablo II Discurso en U. de Letrán).

En el discurso en la Universidad de Letrán el 14 febrero de 1980.

"....estimulando el estudio científico de uno y otro derecho, (el Instituto Pontificio de Ambos Derechos) da testimonio de la interdependencia, en profundidad, de los dos sistemas canónico y civil y confirma aún, que en tanto que es sinónimo de justicia, el derecho es "uno". Pero, después de recordar la misión de este Instituto, quisiera poner el acento acerca de las posibilidades de activa presencia, que a mi parecer, solo abren ampliamente a él, especialmente en el momento presente. Hay por lo menos tres ambientes en los que (este Instituto) puede prestar una valiosa contribución: la preparación y el posterior estudio del nuevo Codex Juris Canonici; el aprofundizamiento de estos derechos de la persona que, precisamente porque son frecuentemente violados en la sociedad moderna, deben ser más todavía con más razón tomados en cuenta y salvaguardados por la Iglesia, para quien el hombre permanecerá siempre la vía primera y fundamental" (Cf.Docum.Catho. 6 abril 1980, No. 1783, pg. 318).

Si la Iglesia, es sociedad visible, aunque con misión sobrenatural, su código de leyes debe armonizar estos dos conceptos consustanciales de su constitución.
"piensan algunos, dice Paulo VI que, como sociedad visible, la Iglesia nada tiene que hacer en cuanto a un Derecho propio y podía contentarse con un reglamento interno; otros en cambio, no han visto, a la luz del Vaticano II que este Derecho está profundamente incrustado en el misterio mismo de la Iglesia"(Communic. V.V.)
El Derecho Canónico, tiene diferencias profundas con el Derecho Civil. El Canónico legisla y ordena la sociedad del pueblo de Dios, peregrino en esta vida hacia un fin escatológico, lo que nada tiene que ver con la legislación civil de orden puramente temporal.

En lo que sí convienen absolutamente el Código Civil y el eclesiástico es en la necesidad de leyes para el ordenamiento de la comunidad en sus dos aspectos: civil-temporal el uno y temporal- escatológico el otro. Los súbditos de las dos sociedades requieren una legislación que los conduzca a la consecución de sus fines específicos, pues solo con el orden hay respeto de los personales derechos: "Todos somos siervos de las leyes para que podamos ser libres" dirá Cicerón.

CINCUENTENARIO DE LAS BODAS SACERDOTALES DEL DR. LUIS CADENA ALMEIDA, DIRECTOR DEL BORJA No.1.

Discurso de orden al descubrirse una Placa conmemorativa

Jorge Isaac Cazorla

Tuvo que ser en Mayo. "....cuando face la calor", como canta el viejo romance, "Cuando los trigos engañan y están los prados en flor", santo temporal, estación serena y templada donde granan las espigas para el pan y por maduras se revuelcan las parras para el vino, cuando suceden todas esas bellas y jugosas creaciones de la naturaleza.......en la ciudad de Cajamarca, que vio al Marqués de Atavillos desplomar el Imperio del Sol, el qulteño levita Luis Cadena Almeida hace media centuria, húmedas aún sus manos con la sagrada unción, por vez primera, recogía el fruto de la nostalgia del ideal al acercarse el momento augusto y tomar la hostia y el cáliz y llamar a Jesucristo con palabras misteriosas........Entonces el Sacerdote Eterno obedeció al sacerdote del tiempo y desaparecieron las especies y Cristo enseñoreó su realeza en el fulgor de los altares.

Mayo, como canta el poeta, en el huerto y en el cielo: el cielo, rosas como estrellas; el huerto estrellas, como rosas; en ese mes y en esa ara se consagró el nuevo apóstol para enseñar a las gentes y ser: vida verdad y camino, como el Maestro Divino cuando paso por el suelo.

Este bronce, esculpido por mandato de los cultivadores de la viña del P. Luis Cadena Almeida, que rinden parias a la educación de los pámpanos de la niñez y de las crasas espigas de la juventud, rememora los dos acontecimientos concelebrados hace cincuenta años. Los maestros del Pensionado Elemental, fundado por el santo Borja Yerovi; y los del Colegio, fundado por el apostólico celo del P.Luis Cadena Almeida; maestros que, al vivir en la enseñanza y no de ella, transubstancian la esencia de las almas en luminarias para los cielos azulosos de Jesús y en corolas divinales para los huertos enrojecidos de la Patria. Que afuera ruja el huracán con los himnos anarquistas de Zaratustra y con las estériles blasfemias de Marx mientras esta placa broncínea proclama la hazaña que el Evangelio califica de me-

Jor, la del espíritu frente a la materia, la de la docencia frente a la apostasía de las masas: empresas estas juradas en Cajamarca por el prebítero Luis Cadena Almeida y mantenidas hasta hoy, cuyo nombre perpetúa a este bronce, burilado en el taller de la fecunda rutina de la clase, en ese ambiente de eternidad en donde también forja mi oscuro nombre de desaprovechado conmilitón.

Vuestro Fray Luis de León, en dorados y juveniles años, próximos a su ordenación sacerdotal, soñó recluirse a las riberas del Tormes, bajo las lucientes noches castellanas, para vacar en contemplación y ministerio de poesía:

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de zelo,
de odio, y esperanza, de recelo

Mas luego Dios le derrocó sobre la cruz de la docencia en las aulas de Salamanca, donde el zumbido y mordedura de cínifes dieron con la montaña del Siglo de Oro, por tormentoso lustro, en las cárceles de Valladolid; y allí escribió ese panal platónico de los "Nombres de Cristo"; sólo en los cilindros de doloroso martirio la caña vierte raudales de dulzura.

Cuando el P.Luis Cadena Almeida celebró su Primera Misa, el poeta había ya intuido la escena del Gólgota en los últimos exámetros que cierran esa descripción incruenta:

Hostiam, et Summun elevans ad alta manibus
Talia voce refert: Mi Jesú, jam fruor suma
Delectaciones; restat et amplius adhuc?
Et vice Ille cingebat spinarum caput stemma.

que en nuestro romance a lo mejor diga:

Al elevar sus manos la Hostia Consagrada hacia los Cielos,
dicen que oró: ¡Jesús! ya fruyo de inconcebible felicidad,
¿resta para mí alguna posible bienaventuranza?
Y Dios por respuesta le ciñó con corona de espinas.

La abnegación comienza para el sacerdote en el instante en que asume la paternidad de las almas. El P. Luis Cadena la clavó en mientes cuando la Iglesia al llevarle al templo y postrarle como víctima le dijo: "Ya comenzarás tu vida de sacrificio; no para caricias del orgullo puso Dios en tus manos el Libro de Luz y te ciñó vestido de honor; con las luces que has recibido iluminarás a tus hermanos, y para ense-

·ñarios has de vivir sobre la tierra".

Desde entonces el misacantano pidió que los niños se le cerquen para convertirlos en esperanzas del rebaño del Buen Pastor. ¡ Cuántos sudores le ha costado recibir el cayado de conducción! Siento el impulso de exponerlos como misión ejemplarizadora, pero.....su modestia y el respeto que me inspira me atan al silencio. ¡Hablad vosotros, queridos niños y jóvenes, contadnos de sus abnegaciones, de su vivo interés en vuestra formación, de su desvelo espiritual en el camino de ia perfección, del acicate que le fatiga por la obra estructural de vuestras aulas. Gracias a sus esfuerzos os halláis recogidos en este apacible lugar, donde todo os invita al estudio, camino de vuestro destino eterno. ¡Crimen de lesa humanidad sería no corresponder a los empeños de quien tan apostólicamente se ha consagrado a vuestra educación plenaria!

¿Y la profética corona de espinas? En la tierra el dolor y la tristeza son la hiedra del corazón. Nuestra pobre alma, que vibra al leve soplo del placer, apenas si lo cata; porque está predispuesta para el sufrimiento, nada le interesa ni le conmueve comoa el dolor y no aprende sino en las lacerias de su escuela. Baudelaire, expresó las heces de este amargo destino:

Ah Seigneur! donnez - moi la force et le courage
De Contempler mon coeur et mon corp, san degout.

El sacerdocio es expiación, leticia de pesadumbre, fauces secas y rajadas de amor, manos vacías que limonsnan desprecios, hostia amartelada en la cruz lo que Dante llamó "Amori et Dolori sacrum" para que la carne del corazón retoñe cada mañana y vuelva a enclavarse; es el veimetz que dijo Goethe, el dolor del mundo, que le atosiga cuando en el ara liba divina esencia. La perla es el oculto sufrimiento del océano y las estrellas nacen de los dolores y agonías.

Allí, en la potente orquestación de la selva se pudre el nombre del misionero, en el sollozo de la orfandad está el Padre espiritual, y cuando las almas caen pensativas en el sepulcro el sacerdote canta el postrer epitalamio de la muerte; en la actual ofensiva contra el Cristianismo, cuando se grita la consigna de la extradición de Dios y el ponfiticado del hombre, en el titanismo insurrecto del yo salvaje y popular, en esa egoárquica y revolucionaria lucha entre la soberbia y la fe, que troncha hasta los cedros del Líbano, en esta época en que el hombre retorna la niñez de la caverna para asesinar al Cristo Blanco.......el sacerdote prende los luceros de amor, y de sus heridas brotan la lluvia de los topacios del perdón.

Padre Cadena Almeida, sacerdote eterno, sólo por amor pasáis del dolor del mundo al alba de dulzuras inefables, sólo cuando os brotan aquellas lágrimas que

valen más que cánticos y que llevan a las almas niñas al paraíso del Gólgota.

Así como las cumbres cargadas de diamantes y de sol hunden sus bases en la hondura viceral de la tierra, así el Padre Cadena Almeida sabe que la humildad es la compañera indivisible de la grandeza de verdad. ¿Cómo hubiera podido, señores, cosechar laureles en sus estudios primarios, en los del seminario argentino del Rosario, en la centenaria Uviversidad del Rímac, ejercer el magisterio en Quito, el rectorado en Latacunga, regentar y fundar colegios en la Capital, merecer los eologios de la Iglesia y los de la Alcaldía de San Francisco, sin que sienta respirar al odio, sino más bien rodeado de sus educandos y compañeros de labranza espiritual? Poco se podría decir en su alabanza, si sólo pudiéramos presentar cual incienso a los ojos y oropeles de mundana gloria; el elogio es exigüo porque trabajó para ser grande bajo la mirada de Dios. Y si así no hubiese sido, ¿qué tendríamos que hacer aquí ni qué parte podría tener la Religión en su apoteosis?

La sublimidad de la belleza divina está en el cumplimiento del deber austero puesto luego en las manos de Dios a rédito eterno. De ahí que desde la alegría de vuestra juventud, ya lejana, como en este cenit de gloria, os miran los ojos del Rabbi, desnudo, tendido en la pesadumbre de la Cruz, y os dice, con imperativo celestial: " ¡Enseñad!".

Vendrán las presentes y las generaciones de la posteridad para aprender plásticamente las enjundiosas lecciones esculpidas con vuestro nombre, P.Luis Cadena Almeida, en este bronce y en el vivo metal del reconocimiento de vuestros compañeros profesores; lecciones que no habrán de borrar ni la ingratitud ni el olvido, hortigas de nuestra frágil y humana pompa, porque quienes las burilaron fueron los maestros, argonautas del ideal, de manos sapientes para labrar espíritus y que, como vuestra misión sacerdotal, son también seguidores de los topacios que Cristo regó en el Calvario.



¿ HAY SEMINARISTAS EN LA ARQUIDIOCESIS ?

Es la pregunta que muchos Sacerdotes se hacen; algunos encuentran respuesta: " Sí, creo que sí "; " Sí, creo que hay algunos "; "no, creo que nadie "; " Sí, conozco algunos ".

Hoy, por medio de este artículo queremos presentarnos al Presbiterio de la Arquidiócesis. Sí hay Seminaristas en la Arquidiócesis de Quito, somos 11 de los 40 Seminaristas que vivimos en el Seminario Mayor y asistimos a clases en la Facultad de Teología de la P.U.C.E., cursamos los distintos niveles de estudios:

Nombres:	Ciudad natal:	Nivel de Estudios:
Fernando Rea	Quito	Propedéutico.
Roberto Ordóñez	Quito	Propedéutico.
Segundo Jaramillo	Tabacundo	Propedéutico.
Juan Arias	Cuenca	Segundo Nivel.
Francisco Delgado	Cuenca	Segundo Nivel.
Rodrigo Flores	Cuenca	Tercer Nivel.
Patricio del Salto	Cuenca	Tercer Nivel.
Francisco Tamayo	Ambato	Tercer Nivel.
Ramiro Rodríguez	Baeza	Propedéutico.
Jorge W. Córdova	Quito	Cuarto Nivel.
René Coba	Quito	Cuarto Nivel.

Queremos prepararnos para ser como Ustedes Padres, servidores de la Comunidad Cristiana, Presbíteros al Servicio de la Iglesia Arquidiocesana de Quito, por eso como dice el Concilio Vaticano II en el Decreto " Optatam totius " " El fomento de las vocaciones Sacerdotales toca a toda la Comunidad Cristiana; los sacerdotes con su vida y su oración deben dedicarse a esta tarea " (n. 2), les pedimos de manera especial a ustedes hermanos Sacerdotes su oración para que nos preparemos plenamente a ser Sacerdotes, como Ustedes, según el querer evangélico del Señor.

Estamos caminando ... " pasa la sequía y llega la primavera " decía su Ecia. el Cardenal el domingo 28 de junio en la Iglesia de la Sma. Trinidad cuando ordenó Diáconos a los compañeros Jorge Córdova y René Coba para el servicio de la Arquidiócesis de Quito.

Su preocupación y estímulo e interés es vital para nosotros, para nuestra formación sacerdotal, le pedimos recuerde sus tiempos de Seminarista en los que con ilusión esperaba ese Sacerdocio tan deseado.

Los Seminaristas de Quito.

LA MADRE

Héctor Andrade
Pbtro.

En el día clásico de la "madre" todos los hijos han agasajado al ser más querido y de quien nacieron a la vida. Todos tenemos madre en el Cielo o en la Tierra y las madres muertas, como las vivas, han recibido homenajes espirituales o materiales del fruto de su existencia. La mujer ha sentido en este día lo divino y sublime de la maternidad. ¿Qué es la MADRE?

Mucho se ha dicho y se ha escrito acerca de la madre y mucho falta por decir porque tratar de la madre es como tratar de Dios. Después del Ser Divino, la madre humana.

Dios se hizo Hombre para tener Madre, lo que le faltaba en la perfección de la Esencia.

Dice el poeta: "Junta el perfume de todas las flores,
el arrullo de todas las olas,
la firmeza de todos los montes,
la inquietud de todos los ríos,
la frescura de todos los valles,
la mirada de todas las estrellas,
la caricia de todas las brisas,
el beso de todos los labios, todo, guardado por Dios en un corazón de mujer, es la MADRE".

La madre es e"corazón" y el corazón es amor. Dios es Amor y la madre es el corazón de Dios, el amor divino personificado en un ser humano.

Dios tiene Corazón, el corazón de Jesús, ese corazón es amor de madre.

El corazón de la madre es arrullo de olas, caricia de brisas, mirada de estrellas para el hizo de su corazón.

El Hijo en brazos de su Madre semeja al Universo en manos del Creador. Dios complaciéndose en la creación de su omnipotencia se identifica con la madre besando a su hijo.

El alma maternal debe ser blanca como la albura de las nieves eternas, inmensa

como la infinidad de los cielos espaciales, profunda, diáfana, saludable como las aguas de los mares, luminosa como el Sol y grandiosa como el Cosmos.

Los labios de Dios pronunciaron el nombre de Madre en Nazareth y la última palabra del Redentor del Mundo fue: "madre....." (Juan. XIX, 27).

La madre es para el hijo lo que es el rosal para la rosa, la concha para la perla, el cofre para la reliquia; un hijo sin madre es el Universo sin Dios, una estrella sin cielo, una ofrenda sin altar.

Madre es sinónimo de luz, de calor, de vida, de sacrificio, de heroísmo, de victoria.

La madre es eucaristía en el templo del hogar con ofrenda, consagración, comunión, si es buena madre.

¿Hay madres malas? Madre y Bondad son términos homólogos, pero, en ésto como en todo, la excepción confirma la regla.

Hay madres que matan al hijo de sus entrañas en su mismo vientre, madres que no aman al fruto de su ser, que abandonan a sus hijos; estas madres no tienen derecho a llamarse ni mujeres sino hembras irracionales.

Dios tiene corazón de madre y la Madre tiene el corazón de Dios. Dios es bueno y hay malas madres, porque hay paradojas y anomalías en la vida.

El retrato fidedigno de Dios es la Madre, pero la buena, porque Dios es Bueno.

Las madres no deben morir porque son seres insustituíbles, personas necesarias como las estrellas en las noches oscuras, como el pararrayo en la tormenta, y en la vida hay tempestades y tinieblas.

Cristo tuvo a su Madre al pié de la cruz para apaciguar sus dolores.

La maternidad no debe ser carga, debe ser privilegio. De todos los hijos se debe decir la evangélica de la madre: "Bienaventurado su vientre maternal".

¿Hay madres muertas? NO.

Todas viven porque la inmortalidad está simbolizada en la madre, pues ella es simiente de vida, y lo que llamamos muerte es cambio de vida.

La madre es eterna como la vida y desde su eternidad destella luminosidad para el hijo. Frases bellas han dicho este día los hijos a sus madres y las han obsequiado hermosas tarjetas con valiosos objetos; los ojos maternales, saturados de gratitud, se han llenado con lágrimas y su corazón ha florecido colmado de amor.

Con razón se ha elegido para el DIA de la MADRE el mes de las flores, de la primavera, del equinoccio, el mes de María la Madre de las madres.

LOS QUE AMAIS AL NAZARENO

Por Neptalí de Jesús Oñate.

¡Seis mil millones......, ay.....sobre dolores,
son las rubias espigas de la viña!.....
Y en la bendita espiritual campiña,
son pocos....... ¡ay...... muy pocos los pastores!......

Seis mil millones......, sí..... seis mil millones,
son las almas que están —por las zizañas
de los vicios y errores sin entrañas—
deshechas con potencia de erupciones.

Y está Luzbel el máximo enemigo
entre polvos, basuras y desmanes
alzados por su furia de huracanes,
aniquilando con orgullo el trigo.

Cuando las llamaradas de los males
queman los horizontes de la tierra,
y el fatídico carro de la guerra
dirigen los pecados capitales.

Cuando por las atónitas esferas
retumban la injusticia y rebeldía
que lanzan los estados a la orgía
de odios, envidias y venganzas fieras.

Y cuando tristemente, polo a polo,
por las desolaciones de la vida
la gavilla del bien adolorida
busca....., busca a Jesús......, ¡que está tan solo!

Pastores hace falta...... ¡que se quema
el trigo humano en todas las naciones!
¡Que las espigas son seis mil millones
y bambolean en angustia extrema!......

¡Que al ruido de las alas de Luzbel
en la Iglesia de Cristo ha penetrado
—dispersando al Aprisco bienamado—
el humo de la Torre de Babel!

Sacerdotes que amáis al Nazareno,
escuchad su clamor entre las cumbres.....
Con San Miguel salvad las muchedumbres
del cisma, la heregía, el desenfreno.

Para su sed que grita en el calvario,
dadles el bien del agua redentora;
para su hambre infinita que os implora,
dadles el Pan divino del Sagrario.

De la Madre de Dios —en agonía—
lejos viven..... Por eso, oh Sacerdotes,
a sus pechos llevadla en santos brotes
a la Virgen Santísima María.

Obreros hace falta...... ¡Los luceros
han caído engañados —sin aliento—
por la sierpe que riega, a todo viento,
desnudez implacable en los senderos!

¡Y el redil se dispersa sin guardianes
y cae al pie del lobo que, sin pena,
destroza las ovejas y las llena
del mal de los satánicos afanes!

Sacerdotes de Dios, alzad la Cruz
al seráfico ardor de las virtudes:
¡os piden infinitas multitudes
el Bien divino de la eterna Luz!

NELSON ANIBAL NUÑEZ, RICARDO SANCHEZ

VALORES QUE HONRARON A LA IGLESIA Y A LA PATRIA

Gustavo Moscoso Loza

La Patria está mirando partir para siempre a sus mejores hijos. Ellos van dejando también un vacío en la sociedad católica.

Católico de convicciones recias, NELSON ANIBAL NUÑEZ VALDEZ, quiteño, se alejó de este mundo el 29 de abril próximo pasado. Sus últimos años -designios de Dios- pasó asilado en un hospital -el de enfermos incurables-, auspiciado por cristianas damas de Quito. Había perdido el uso de sus miembros: pero conservaba en toda su lucidez su robusta mente de investigador, pensador, científico y filósofo.

Le conocimos en su juventud como universitario de acción, de empuje, en la Universidad Central. Fruto de sus ardores juveniles y de su visión optimista de la sociedad, fue la Institución de Crédito "Ambas Américas", que él fundó, con gran aceptación del público. Este banco copó, al principio, grandes sumas de ahorros, especialmente de las clases populares. Lamentablemente, en breve, a causa de la inexperiencia, el banco quebró; pero su fundador y Gerente pagó a los clientes, en largo plazo, hasta el último centavo, y a nadie perjudicó. Nadie tampoco quiso ayudarle.

Hombre de estudio incansable, se acercó a todos los planos del saber científico, hasta dominar las altas Matemáticas, la física, la astronomía, la sismología, la biología, sin descuidar la filosofía, la teología, la mística, la sociología, la economía y otras ramas de la cultura moderna. Entendía 23 idiomas, hablaba bien unos 16, incluídos el hebreo y lenguas orientales, y todo por autoformación. Era realmente un verdadero sabio.

Su sabiduría le acercaba más y más a Dios, de Quien y de la Virgen Santísima recibió favores especialísimos. De fe profunda, de encantadora modestia, de conciencia delicada e íntegra, Nélson Aníbal se nutría diariamente con el Pan de la Eucaristía. Su privilegiado espíritu no siempre fue comprendido, ni en las esferas oficiales, ni en las religiosas. Su oración, su piedad, sus libros, sus escritos le bastaban,

pues era ajeno a las comunes ambiciones humanas.

Escribió muchísimo. Editorialista permanente de Radio Católica, hasta 1976, redactor fecundo de las páginas de La Sociedad, La Merced, La Buena Esperanza, Ecuador Franciscano, Criterio, y otras publicaciones católicas, colaborador además, en revistas internacionales, dejó plasmados su pensamiento, sus tesis, sus teorías, sus opiniones en páginas inolvidables. Recorrió los caminos de la ascética y la mística cristiana en el silencio augusto de su espíritu superior.

Con paciencia admirable soportó su larga y penosa enfermedad. Se abrazó a Cristo con la cruz. Su mente y su corazón fueron siempre para su Patria y para su Dios.



El 19 de mayo moría en Quito, en forma casi inadvertida, el ilustre ibarreño, Profesor RICARDO A. SANCHEZ, otro de esos auténticos valores que pasan desapercibidos a los ojos de la vulgaridad.

El Sr. Sánchez gozaba de una sólida preparación académica, la misma que aplicó al campo de la pedagogía, como uno de los más notables maestros católicos de estos últimos decenios. Prestó sus servicios en el Pensionado Borja 1 por muchos años, asimilando el espíritu del Fundador; luego dictó clases en el Colegio María Auxiliadora, en la Academia Ecuador, y otra vez ultimamente en el mismo Pensionado Borja desempeñándose como un notable catedrático, para quien la docencia era un medio de apostolado. Defendió siempre los grandes principios doctrinarios del catolicismo contra las objeciones heréticas y las refinadas posiciones sofísticas de los modernos. Fue un abnegado e inteligente colaborador de Radio Católica, con sus conferencias filosóficas tan interesantes.

Devoto fervoroso de la Eucaristía y de la Stma. Virgen, se le veía con frecuencia visitando al Señor en El Sagrario. Se le notaba inquieto por las fuertes transformaciones que han sobrevenido a la Iglesia después del Concilio. Sus lecciones, sus ejemplos, su enjuiciamiento de las actuales realidades, no podrán olvidarse facilmente, si es que nuestros jóvenes no quieren sumirse en la superficialidad.

Los científicos han perdido en Nélson Aníbal un gran maestro, los pedagogos, en Ricardo, un ilustre colaborador, un catedrático que sabía lo que es educar.

El Señor conceda a estos fieles amigos el eterno galardón.

REUNION DEL PRESBITERIO ARQUIDIOCESANO

Mons. Francisco Yánez.

El martes 26 de mayo de 1981, fiesta de nuestra santa compatriota, Mariana de Jesús, en el Seminario Mayor San José, según convocatoria de Mons. Antonio González, Arzobispo Coadjutor de Quito, se efectuó la reunión del Presbiterio con la asistencia de unos 80 sacerdotes, para hacer la presentación del proyecto de actualización del Plan Pastoral de la Arquidiócesis.

La reunión se inició con Laudes. Se proclamó la Palabra de Dios, tomada de S.Matheo 5, 1 - 11 y 7, 24 - 28. El mensaje de Jesús acerca de quiénes son los felices que entran a vivir la vida del Reino de Dios -la eficacia de la Evangelización- y la correspondencia práctica a la Palabra de Vida - última finalidad de todo Pan Pastoral-. Orientó esta Asamblea del Presbiterio, presidida por el Señor Cardenal Arzobispo, por el Señor Arzobispo Coadjutor y por el Señor Obispo Auxiliar.

S.Emncia., el Señor Cardenal Pablo Muñoz Vega, hizo la primera exposición, el fundamento teológico del Plan Pastoral: la esencia de la vivencia de nuestro sacerdocio está en la Comunión que sepamos mantener entre nosotros los presbíteros con nuestro Obispo.

Luego , el Vicario de Pastoral, Mons. Francisco Yánez hizo la presentación del proyecto del Plan Pastoral de la Arquidiócesis, como aplicación de las OPCIONES PASTORALES de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para poner en marcha el Documento de Puebla. Esta exposición explicó el contenido del Plan Pastoral mediante el esquema del Plan, que fue repartido a toda la Asamblea.

La Asamblea hizo, en diálogo abierto, algunas observaciones, que serán tomadas en cuenta para la redacción del Plan Pastoral.

El Señor Cardenal Arzobispo, recogiendo el fruto del diálogo de sus presbíteros, aprobó las siguientes resoluciones:

1a. En la próxima reunión del presbiterio se tratará sobre las causas por qué no han sido cumplidas todas las determinaciones del Plan Pastoral de 1971, para que evitemos, que no suceda lo propio con éste de 1981;
2a. La Comisión para la elaboración del Plan Pastoral hará una nueva redacción con las anotaciones expuestas en la Asamblea y enviará copia a todas las parroquias para que sea estudiado el Plan en los equipos de las zonas pastorales; y
3a.. El Consejo de Presbiterio estudiará el resultado de la reflexión de los equipos y presentará el nuevo Plan Pastoral al Señor Cardenal Arzobispo , para su aprobación

A pedido de la Comisión del Clero del Consejo de Presbiterio, se suprimió la convivencia fraterna con los juegos programados por el duelo nacional, por la muerte del Presidente Roldós.

Por último, se hizo una exposición que explicó qué es lo que falta cumplir para que puedan jubilarse en el Seguro Social los sacerdotes que han cumplido con las aportaciones necesarias. La reunión se terminó con un ágape fraternal.



Junio 4 de 1981

Nombramientos:

Abril 28 - P. Remigio Dávila: Encargado de la atención pastoral y de la sindicatura de Perucho.

Mayo 7 - P. Jorge Bevilacqua, MCCJ: Párroco de la Inmaculada de Iñaquito.

Luis Garzón
Canciller Sustituto.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

EL BOLETIN ECLESIASTICO ha realizado un verdadero esfuerzo para llegar regularmente a nuestros suscriptores. Durante el año se publican diez números con el material más importante de los Documentos de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Arquidiócesis de Quito.

Los gastos de la edición de cada número son fuertes, dado el valor significativo de mano de obra y material. Por otra parte se ha mejorado la calidad del papel y la presentación.

Es pues UN DEBER DE JUSTICIA que, quienes reciben esta publicación paguen OPORTUNA Y CUMPLIDAMENTE SU SUSCRIPCION.- Suscripción que, desde luego, no alcanza a cubrir, ni un diez por ciento del valor de cada número.

Los SEÑORES PARROCOS tienen el deber de conservar en su archivo parroquial la COLECCION COMPLETA del Boletín Eclesiástico que viene publicándose ininterrumpidamente desde hace 88 años.

La Administración ruega encarecidamente que se pongan al día en el pago.

La Administración